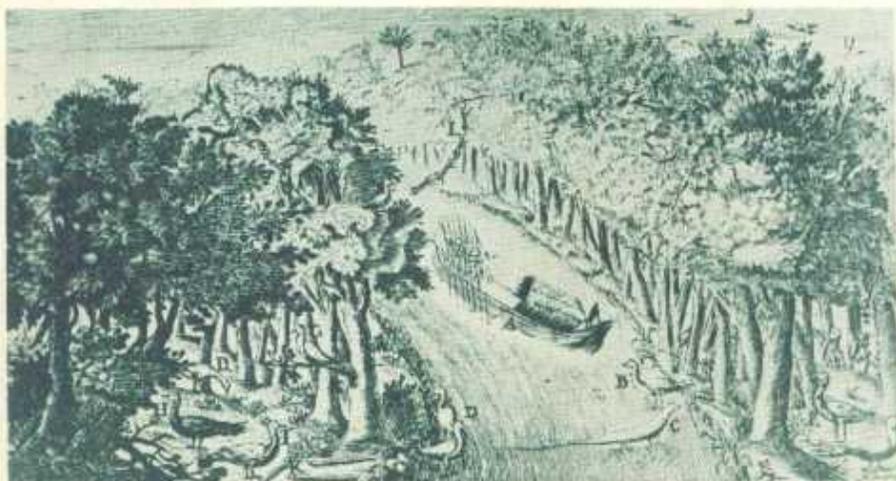


OMAR JAEN SUAREZ

HOMBRES Y ECOLOGIA EN PANAMA



A. Bonque : B. Cime : C. Youana : D. Garzar : E. Garza Yeal : F. Guacamayoz : G. Loro : H. La
simoneteza : I. Pauli : K. Tulebras de dos cabezas : L. Monas como pasan el Rio



EDITORIAL UNIVERSITARIA
SMITHSONIAN TROPICAL RESEARCH INSTITUTE



HOMBRES Y ECOLOGIA EN PANAMA

OMAR JAEN SUAREZ

HOMBRES Y ECOLOGIA EN PANAMA

PROLOGO DE OLGA F. LINARES



Editorial Universitaria
Smithsonian Tropical Research Institute



PANAMA, 1981

A

ARTURO MORGAN MORALES

Hic ver assiduum atque allenis
mensibus aestas;
Bis gravidae pecudes, bis pomis
utilis arbor.*

Virgilio, *Geórgicas* II

* Eterna, primavera, aquí floreces;
Mitiga ajenos tiempos el estío,
Dos veces cada año
Prole anuncian las hembras del rebaño
Y da sus pomos el frutal dos veces.

PROLOGO

PROLOGO

En un mundo académico cada vez más especializado, el geógrafo humano desarrolla una amplia labor coordinadora entre las ciencias "exactas" y las "sociales". A una perspectiva histórica el geógrafo añade una necesaria metodología interdisciplinaria. ¡Nadie, pues, mejor capacitado para investigar los problemas de la interacción entre el hombre y su ambiente natural!

Pero junto a geógrafos, como diríamos de "pico y pala", existen también aquellos con una comprensión profunda de las estructuras creadas por el hombre en su larga transición de la "natura" a la "cultura". Es en Francia, patria de Vidal de la Blache y Lucien Febvre, donde se ha sabido mantener desde el siglo XIX una visión humanizada del paisaje geográfico. Distinguidos intelectuales franceses se oponen desde un comienzo al determinismo ecológico, promulgado en Alemania por Ratzel, y descartan las generalizaciones vagas del historiador Toynbee sobre las influencias climáticas en el desarrollo global de la "Civilización". En su lugar crean una nueva disciplina, la geohistoria, basada en la investigación activa del uso que el hombre ha dado a determinados espacios

geográficos, proyectada en monografías regionales. En las palabras del geógrafo R. Dion, es una geografía humana retrospectiva o, como lo asegura M. Sorre, "una manera de concebir la historia como una sucesión de geografías". Esta tradición geográfica francesa nunca pierde conciencia de que el hombre impone libremente su voluntad sobre los confines restringentes de la naturaleza. Así lo advierte C. Higounet: "La géographie n'explique ni toute la vie, ni toute l'histoire des hommes. La nature propose et l'homme dispose".

Para lograr ricas y completas síntesis sobre las formas sociales de adaptación y transformación del medio natural a través de los siglos, la geohistoria francesa emplea métodos cuantitativos y análisis cualitativos. Conocidos archivos y documentos son utilizados en forma novedosa. La demografía, las proyecciones estadísticas, la economía y política de los pueblos antiguos, el impacto de nuevas técnicas sobre la explotación del suelo, ayudan a elucidar apasionantes problemas, tales como: la relación que existe entre la historia política y el marco geográfico de un pueblo; la definición de fronteras, ya sea como fenómeno natural, o como hecho social; la expansión de los primeros grupos humanos y su relación bio-geográfica o cultural con el medio natural; las consecuencias de la evolución acelerada de los paisajes rurales; los fenómenos históricos y su relación con la nueva cartografía; la aplicación de conceptos europeos en los diseños urbanos, y mil otros problemas que gravitan alrededor del uso social del espacio. A pesar de su énfasis metodológico, la geohistoria francesa resiste la tendencia a la modelización y al formalismo matemático. Su preocupación sigue siendo estructural: por las "leyes" y ritmos naturales que activan, regulan y organizan la actividad humana, como también por las formas de organización social que aseguran la producción y reproducción de grupos humanos vis à vis su medio geográfico. He aquí, pues, la fuerte alianza que siempre ha existido en Francia entre las ciencias sociales, vistas desde una perspectiva histórica, y las ciencias naturales. Esta fertilísima tradición, expresada por medio de la microhistoria monográfica, ha capturado hoy en día la imaginación de jóvenes historiadores, geógrafos, economistas y antropólogos de nuestra América. A

partir de la década de 1960 una creciente producción bibliográfica, por un grupo de jóvenes intelectuales formados a menudo en París, logra renovar obsoletas formas de pensar, transformando lo que fue una historia diplomática o biográfica y una simple geografía descriptiva de paisajes naturales, en una historia dinámica en la cual el hombre y los grupos humanos juegan un papel principal. En nuestro país, el Dr. Jaén Suárez impulsa esta original manera de concebir la geohistoria en sus importantes ensayos aquí reunidos bajo el título, **Hombres y Ecología en Panamá.**

Al completar la licenciatura en Geografía e Historia en la Universidad de Panamá en 1964, Jaén Suárez se dirige a la Universidad de Aix-Marsella en donde obtiene su primer doctorado, de Tercer Ciclo en Geografía, en 1967. Diez años después, la Universidad de París I, Panteón-Sorbona le confiere el título, más elevado, de Doctor de Estado en Letras y Ciencias Humanas. Atraído primero por la geografía rural, el Dr. Jaén Suárez ejecuta minuciosos trabajos de investigación sobre las bases agrarias de la población francesa provenzal y del campesinado nuestro en la sabana litoral de Coclé. Estas dos regiones presentan un contraste instructivo: técnicas de producción y comercialización avanzadas; depresión económica y estancamiento. Pero no solamente los fenómenos agrarios y regionales interesan al Dr. Jaén Suárez. También llaman su atención los fenómenos urbanos, las migraciones humanas y los problemas de población y recursos en el Istmo de Panamá a partir del siglo XVI. Estas experiencias se traducen en importantes manuscritos y publicaciones como la tesis inédita del doctorado en Aix-Marsella sobre tres regiones de la Baja Provenza; su libro **El Hombre y la Tierra en Natá de 1700 a 1850**, publicado por la Editorial Universitaria en 1971, y sus dos otras obras, con fecha de 1974: **Análisis Regional y Espacio Derivado: Regiones y Regionalización en Panamá;** y, **Presencias Imperialistas y Dependencia Istmica en el Siglo XIX en Panamá.** En dos ediciones fechadas en 1978 y 1979 aparece su magnífica tesis doctoral en la Sorbona, bajo el título **La Población del Istmo de Panamá del Siglo XVI al Siglo XX.** A esta lista se añaden numerosos artículos sobre la

evolución de estructuras agrarias de las provincias centrales y la geografía urbana en Panamá en el siglo XVIII.

Volviendo al presente libro, ¿qué temas importantes desarrolla el autor en los cinco ensayos que aquí ofrece? Sin que la intención sea la de presentar una evaluación exhaustiva de esta excelente obra, ciertas de las ideas más importantes expuestas por el Dr. Jaén Suárez merecen algunos comentarios relacionados con recientes avances en las disciplinas antropológicas y ecológicas. Ante todo es importante señalar que la laguna conceptual entre la historia y la etnología se hace cada vez más pequeña. Por su parte, la historia (representada sobre todo en la famosa revista de los "Annales" fundada en 1929) reconoce la importancia, en el desarrollo de la civilización occidental, de las relaciones de parentesco, de los ritos y formas de expresión simbólica, y de la cultura material. Por otra parte la etnología moderna admite que las llamadas sociedades "primitivas" o "arcaicas" también han tenido un pasado y han sufrido cambios tan drásticos como los acaecidos en las culturas europeas. Al abordar el tema de la densidad y el ritmo de evolución de las poblaciones prehistóricas, el Dr. Jaén Suárez asume una posición de historiador ante una realidad esencialmente antropológica. Además, sus planteamientos posteriores sobre los efectos de la introducción de organismos foráneos, ya sean gigantes como el ganado o microscópicos como el plasmodium, confirman la muy reciente teoría que los ecosistemas tropicales no son "estables", sino por el contrario extremadamente frágiles y susceptibles a graves perturbaciones debido a la compleja interrelación y especialización de sus organismos componentes. Hoy en día, las disciplinas ecológicas investigan sistemáticamente los mecanismos cibernéticos que amplían o retardan transformaciones en los sistemas naturales. El geógrafo asume una actitud paralela a la del "systems analyst" en ecología, sin por eso caer en las abstracciones matemáticas de este último.

Sin embargo, existen diferencias en la manera de enfocar problemas entre antropólogos, ecólogos y geógrafos, las cuales no dejan de ser fundamentales. Por ejemplo, el geógra-

fo demuestra la correlación entre la densidad demográfica y los sistemas del uso del espacio, el antropólogo la explica aludiendo a relaciones sociales, sistemas de valores e ideología y el ecólogo cuantifica los efectos de una variante u otra sobre los mecanismos de cambio. Diferencias, tanto metodológicas como teóricas entre disciplinas no causan la ruptura del diálogo científico. Al contrario, ellas enriquecen el vocabulario analítico y contribuyen a evitar la simplificación de procesos que en realidad son complejÍsimos.

Dejando a un lado estas consideraciones generales, volvamos sobre los temas discutidos detalladamente en la obra del Dr. Omar Jaén Suárez.

Los dos primeros ensayos analizan en forma novedosa el uso prehispánico y colonial de la tierra y sus recursos. La falta de documentación arqueológica y la diferencia en las fuentes coloniales son a veces insuperables. Por esta razón es posible que el autor subestime el número de habitantes en el Istmo en épocas pre-hispánicas; y ciertamente sobreestima el número de "tribus" en Panamá en el siglo XVI. Sin embargo, sus interpretaciones son acertadas y sugestivas. A la llegada del hombre europeo, los cacicazgos del Istmo, especialmente los de la zona central, se encontraban en pleno desarrollo. El autor observa correctamente que a pesar del espectacular desplome de sus poblaciones en los dos primeros siglos de la conquista las técnicas agrarias tradicionales persisten. En el segundo ensayo, "Nuevos Hombres y Ganados", el Dr. Jaén Suárez continúa este argumento, analizando el uso del espacio entre comunidades indígenas. Las caídas catastróficas de población contribuyeron sin duda a simplificar técnicas agrícolas y al abandono total de extensos campos de cultivo. Ya para 1575 existían, según el autor, 800 blancos, 5,600 africanos, y alrededor de 14,000 indios en el Istmo; lo cual implica un descenso de más de un cuarto de millón de indígenas en menos de un centenar de años! En los siglos XVII y XVIII la ganadería provoca grandes modificaciones adicionales en el ambiente natural. La degradación del suelo continúa, la montaña premontana bajo quemadas incesantes da paso a pajonales y a una vegetación xerófila, resistente al fuego. Mientras

tanto, añade el autor, el crecimiento demográfico, aunque lento, va poblando durante la época colonial las sabanas de las provincias centrales y de Chiriquí. En cambio, la ciudad de Panamá se estanca, con apenas unas 7.800 almas en 1790. La tesis propuesta por el Dr. Jaén Suárez sobre la enorme variabilidad en el tiempo y en el espacio de los regímenes demográficos del Istmo durante la época colonial recibe amplia confirmación estadística.

En el siglo presente ocurren otros cambios demográficos y ecológicos calificados por el autor de "revolucionarios". Entre los finales del siglo XIX y el último censo panameño de 1980, la población aumenta por un factor de seis. No sólo atribuye el Dr. Jaén Suárez este asombroso fenómeno a la tasa de crecimiento natural, sino también al enorme flujo de trabajadores antillanos, europeos y norteamericanos a Panamá. La cuarta parte de los habitantes del Istmo en 1911 eran extranjeros mientras que la proporción alcanza el cincuenta por ciento en la ciudad de Panamá. La migración foránea es acompañada de movimientos internos de población en dirección de las ciudades y de las franjas pioneras.

La lucha del hombre contra el ambiente natural durante la construcción del canal por los franceses y norteamericanos constituye una de las etapas más heroicas de nuestra historia. Existen fuentes excelentes sobre morbilidad y mortalidad para esa época. Sin embargo, las epidemias no son solamente un fenómeno reciente, asociado a la construcción del Canal. Como nos indica el autor, ellas remontan a las primeras décadas de la Conquista, cuando acaban con grandes mayorías indígenas. Es cierto que para combatir las epidemias periódicas fueron necesarios los avances médicos de los años 1880-1920. En esas décadas se desarrollan estrategias admirables para combatir el plasmodium y otros organismos patógenos. Las técnicas, más bien simples pero efectivas, empleadas por el equipo de sanidad norteamericano, son bastante conocidas. De mayor interés son los fenómenos sociales asociados con estas enfermedades: por ejemplo, ¿por qué durante la época francesa eran los blancos los que más sufrían las epidemias, y, por el contrario, eran los negros en la época

norteamericana? Si tal fenómeno en realidad ocurrió, se debió probablemente a las mejores condiciones de vida reservadas a principios del siglo XX al grupo blanco. Entre las poblaciones negras la resistencia es mucho mayor a ciertas enfermedades como el paludismo, originario del Africa.

En el ensayo que sigue, el Dr. Jaén Suárez analiza la creación de una franja pionera en las riberas del Canal. Aquí alude francamente y sin evasivas, al desmonte frenético de la foresta que protege la cuenca hidrográfica de esa importante vía. Añade que la creación de franjas pioneras es en Panamá un fenómeno antiguo que remonta al siglo XVI. Hoy en días las principales franjas pioneras se encuentran localizadas en las regiones del Darién y Bocas del Toro, en las tierras altas de Azuero, en Portobelo y Nombre de Dios, y, finalmente, en la cuenca hidrográfica del Canal. En esta última región, la situación se agrava a comienzos de la Segunda Guerra Mundial cuando la oleada de emigrantes, en su mayoría oriundos de las provincias centrales, invade los sectores al sur del Lago Gatún. Al mismo tiempo, progresa desordenadamente el frente urbano, creando pequeñas poblaciones sub-urbanas en la Cuenca. Hace hincapié el Dr. Jaén Suárez sobre los dos peligros mayores de este desenfrenado crecimiento: la sedimentación del Canal mismo y de sus lagos y la contaminación del agua que consume la ciudad. De continuar este proceso la cubierta forestal habrá desaparecido antes del año 2000 y el lago de reserva Alajuela habrá perdido, al terminarse el siglo XX, 40% de su capacidad de embalse. He aquí la importancia de todo programa de conservación.

Finalmente, en su quinto ensayo, el autor discute los problemas ecológicos, geográficos, laborales y económicos que tendría la construcción de un nuevo Canal a Nivel del Mar. Su mayor preocupación es el fenómeno migratorio que impulsaría una nueva construcción. De no ser controlada, la ocupación espontánea de tierras podría causar daños ecológicos irreversibles.

En conclusión, no cabe duda que estos cinco ensayos del Dr. Jaén Suárez son estimulantes e instructivos. Ellos ofrecen

una nueva perspectiva sobre la geografía humana en Panamá: amplia en su concepción, ambiciosa en la pluralidad de fuentes históricas, demográficas y científicas usadas y rigurosa en su metodología. Aquí vemos nuevas ideas e hipótesis siendo investigadas a la luz de abundantes datos cuantitativos y de novedosas reinterpretaciones de las fuentes conocidas. Tanto más difícil nos resulta compartir el optimismo del autor cuando nos afirma que la gran aventura humana en el Istmo ha traído consigo "el dominio creciente del ambiente natural". Su obra contiene ejemplos de triunfos, es verdad, como lo fueron el dominio de las enfermedades, la introducción de nuevas especies de plantas y animales y la construcción del Canal. Pero también incluye numerosos ejemplos de experiencias ruinosas: la matanza y reducción de las poblaciones indígenas, el avance de sabanas antropógenas, el desplazamiento de grupos agrícolas, la erosión excesiva y la creación de infértiles planicies xerófilas, el desmonte de la cuenca del Canal y la posible sedimentación que lo amenaza, el crecimiento desordenado de las ciudades de Panamá y Colón, la formación descontrolada de franjas pioneras y muchos ejemplos de desarrollo incoherente y de falta de planeamiento. Es cierto que la obra del Dr. Jaén Suárez no pretende entablar un juicio y descubrir culpables; se trata, más bien, de una lúcida exposición de problemas que han formado parte de nuestra historia y sobre los cuales conviene reflexionar para organizar mejor nuestro futuro. Los hechos que expone **Hombres y Ecología en Panamá** hablan con una sola voz: la opción que se nos presenta es la de usar la naturaleza sabiamente para nuestra prosperidad o de destruirla insensatamente, y, con ello, crear nuestra propia ruina.

Olga F. Linares
Smithsonian Tropical Research Institute

Panamá, 24 de septiembre de 1980

INTRODUCCION

INTRODUCCION

El Istmo de Panamá que conocemos hoy es el resultado de más de un centenar de siglos de presencia humana continua, que se ha intensificado durante el relativamente corto período de los últimos cinco siglos de su historia, y, especialmente, desde 1900 hasta nuestros días. Esa presencia humana se ha manifestado mediante diferentes estrategias de adaptación a las condiciones ecológicas tropicales adoptadas por sus habitantes, desde la más remota ocupación del territorio por el antiguo hombre americano. Ahora, el Istmo está mejor integrado a un mundo más vasto gracias a un dominio mayor del ambiente natural, permitido por el desarrollo tecnológico generalizado. También, las actividades agropecuarias, la urbanización, la medicina y el saneamiento han extendido la frontera interna y ampliado, considerablemente, la capacidad de mantener a una población humana en rápido crecimiento.

Pero asimismo, la modernización de ciertas estructuras económicas y sociales y el aumento de las densidades humanas y de ocupación del suelo han despertado un interés mayor por conocer los mecanismos del avance de las fronteras de poblamiento y de explotación de los recursos naturales y

una preocupación por el futuro del ambiente natural panameño. Este trabajo, inspirado en esas inquietudes, trata de ofrecer elementos de reflexión que posibiliten adelantar nuevas investigaciones sobre un tema de actualidad.

De tal manera, algunos problemas planteados por el mejor conocimiento de las estrategias de adaptación desarrolladas por las poblaciones ístmicas se presentan, en forma ilustrativa, en cinco trabajos que sugieren temas, metodologías e hipótesis fundamentados en otros estudios monográficos, en

Después, **NUEVOS HOMBRES Y GANADOS Y SU IMPACTO EN EL PAISAJE GEOGRAFICO PANAMEÑO ENTRE 1500 y 1980** complementa, hasta cierto punto, el ensayo anterior, al completar, durante los últimos cinco siglos de historia más reciente, la evolución del poblamiento y de la explotación de los recursos del Istmo de Panamá. Este trabajo surgió de una comunicación más modesta al Simposio de Biología e Historia Natural de Panamá, organizado por la Universidad de Panamá, ampliada y enriquecida también con las referencias documentales pertinentes y una nueva lectura, bajo otros enfoques, de crónicas coloniales ya conocidas. La confirmación de algunas hipótesis bastante atrevidas sobre la evolución de la erosión en las áreas ganaderas, la creación de manglares y la ampliación de las sabanas antropógenas necesitará profundos estudios de paleogeomorfología y sedimentología.

LA ADAPTACION BIOGEOGRAFICA DE NUEVAS POBLACIONES AL MEDIO NATURAL DEL ISTMO DE PANAMA DESDE 1880 se interesa, particularmente, en el problema de la lucha entre el hombre y el ambiente natural para sobrevivir a la enfermedad y a la muerte, y en especial durante el período de construcción del Canal de Panamá. Expone la batalla decisiva contra los complejos patógenos tropicales, cuyo éxito permite el crecimiento intenso de la población nacional hasta las magnitudes actuales, y sugiere hipótesis y direcciones de investigación que pudieran revelarse muy productivas en el desarrollo de la geografía médica de Panamá.

Luego, **LA CREACION DE UNA FRANJA PIONERA EN LAS RIBERAS DEL CANAL DE PANAMA - EL PROBLEMA PLANTEADO POR LA ELIMINACION DE LA COBERTURA VEGETAL DE LA CUENCA HIDROGRAFICA DE LA VIA INTEROCEANICA** alude a la acción peligrosa del hombre sobre el ambiente natural, que amenaza el funcionamiento más eficiente del canal fluvial. Se trata de una comunicación presentada en el Coloquio sobre las fronteras pioneras en la América Latina, realizado en la Universidad de París.

Finalmente, **ALGUNAS IMPLICACIONES GEOGRAFICAS DE LA CONSTRUCCION DE UN CANAL A NIVEL DEL MAR EN PANAMA** es una contribución preliminar a la preocupación creciente por el futuro de la vía interoceánica, presentada en el Coloquio organizado por la Universidad de Panamá con motivo del Centenario del inicio del Canal Francés, celebrado en 1980. La obsolescencia técnica del actual Canal de Panamá, que se perfila en un futuro no muy lejano, ha comenzado a despertar inquietudes y propiciar serios estudios, desde la década de 1960. Este ensayo trata de plantear algunos puntos esenciales de la organización del espacio que será necesario considerar pronto cuando se actualicen los voluminosos estudios del canal a nivel del mar.

La reunión de estos trabajos bajo el título de **HOMBRES Y ECOLOGIA EN PANAMA** tiene la intención de ofrecer un panorama general de algunos temas, preocupaciones y metodologías para aproximarnos a la investigación, bajo una perspectiva más amplia, es decir, histórica y geográfica, de la gran aventura humana cuyo resultado es el dominio creciente del ambiente natural por los habitantes del Istmo de Panamá.

Varias personas colaboraron amablemente para terminar esta obra. Debo agradecer muy vivamente a Olga de Barahona por la paciencia y el esmero puesto en la mecanografía del texto original, Olindo Guaragna y Roger Sánchez por su

I.

**120 SIGLOS DE EVOLUCION DE LA
POBLACION PRECOLOMBINA DEL
ISTMO DE PANAMA:**

ALGUNAS HIPOTESIS SOBRE SU CRECIMIENTO

AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer a Olga Linares y a Richard Cooke el valioso testimonio, la crítica incisiva y los comentarios oportunos al texto. Su enorme aporte al conocimiento de las poblaciones prehistóricas de Panamá hizo también posible estas modestas reflexiones de hipótesis sobre su crecimiento. Que este ensayo sea un homenaje a su dedicación.

1. Introducción

El largo período de antes de la llegada al Istmo de los europeos se distingue, demográficamente, por amplias perturbaciones de los ritmos multiseculares de tipo arcaico de evolución de la población y por alteraciones notables de los patrones de poblamiento, con los matices que presentan los dos subperíodos: uno, el pre-agrícola, y otro en el cual el cultivo de las plantas domesticadas domina la actividad de los hombres.

2. Período Pre-Agrícola

Existen fuertes sospechas de que el hombre (*homo sapiens sapiens*) se encuentra en Panamá desde hace por lo menos 12.000 años. En la hipótesis del poblamiento original del Continente Americano que, a partir del Estrecho de Bering, sigue un itinerario de Norte a Sur, la más antigua presencia demostrada del hombre en los confines de las tierras australes hacia 9.000 a.C. sugiere que, como paso previo, cruzó necesariamente por el Istmo de Panamá.¹ La conside-

1 Richard COOKE, "El hombre y la tierra en el Panamá pre-histórico", en "Revista Nacional de Cultura", N°2, enero, febrero y marzo de 1976, Panamá, p. 18. Otro investigador sostiene la existencia de recolectores y cazadores en las altas sierras peruanas hace 22.000 años. MAC NEISH, R.S., "Early man in the Andes" en *Scientific American*, 224 (4), 1971, 36-46, citado por Nicolás SANCHEZ ALBORNOZ, *La Población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2.000*, Madrid 1973, pp. 44-45. Más recientemente, Thomas F. LYNCH, hace retroceder esta presencia del hombre en el Continente Americano hasta hace 29.000 años "The entry and postglacial adaptation of man in Andean South America" en "IX Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques", Niza, 1976.

ración de la otra hipótesis, mucho menos aceptada que supone la llegada de estos hombres por la vía marítima de Oriente sin pasar por el indispensable intermediario Istmico, tampoco parece alterar, en forma significativa, los resultados hasta ahora conocidos. Las puntas de lanza prehistóricas encontradas en las orillas del Lago Madden incitan a los arqueólogos, por analogía con otros artefactos del mismo género que aparecen en el resto de América, a estimar su edad en cerca de 8.000 a.C.² Ello lleva a Richard Cooke a sostener que "alrededor de 9.000 a.C., vivía en las orillas del Río Chagres una banda de hombres que acechaban animales ahora extintos, tales como el mastodonte y el "eremoterio" (una clase de perezoso gigante) además de otros que todavía existen en Panamá, como el venado de cola blanca"³. A partir de estos pobladores, cuyos rastros han sido exhumados de un pasado que, a la escala de la vida humana o de una historia reciente de sólo cuatro siglos y medio, parece geológico, iniciamos la historia de la población del Istmo de Panamá. Pero antes que todo, expongamos nuestras esperanzas estrechamente limitadas, es cierto, por las posibilidades documentales: junto con la preocupación sobre la magnitud de la población, surge el problema de las densidades y de la historia milenaria de los ritmos de poblamiento de Panamá.

Además de las estimaciones demográficas, podemos plantear, para la larga época precolombina estimada en casi 10.000 años actualmente (quizás más, según los resultados de investigaciones arqueológicas), hipótesis sobre los ritmos de crecimiento y de disminución de la población y sobre los fenómenos de la movilidad territorial de los hombres.

Un esbozo de 120 siglos de historia de crecimiento de la población en el Istmo de Panamá representaría un intento de

2 Olga F. LINARES, "Plantas y Animales Domesticados en la América Precolombina: de la recolección a la agricultura en el Istmo", en "Revista de la Asociación Panameña de Antropología", Vol. 1, N° 1, Panamá, 1975. Ver también Junius BIRD y Richard COOKE, Los artefactos más antiguos de Panamá.

3 Richard COOKE, *op. cit.*, p. 19.

ilustrar, con una no disimulada audacia, más que todo hipótesis sobre el perfil de los ritmos de evolución de la población, en la perspectiva de los movimientos multiseculares y multimilenarios de larga duración.

Pero tenemos que precisar también que el Istmo de Panamá que conocemos hoy no es tampoco, desde el punto de vista de la geografía física, el mismo que hace 12.000 años y ni siquiera el mismo que hace 5.000⁴. La extensión superficial de las tierras emersas, el régimen climático y la cobertura vegetal (y los suelos relacionados con ellos) han sufrido alteraciones notables que afectan, naturalmente, nuestra apreciación de los ritmos y la magnitud del poblamiento en las diversas épocas. Ello es tanto más cierto cuanto que las poblaciones involucradas son más dependientes de los datos del medio natural, lo cual es el caso a medida que remontamos el curso del tiempo.

Los movimientos eustáticos, del nivel de las aguas del mar a causa del último período glacial, son muy fuertes entre 9.350 a.C. y 6.550 a.C.: en este período las aguas del mar, situadas a un poco menos de 50 metros bajo el nivel actual, suben al derretirse la calota glacial, a un ritmo de aproximadamente 1 cm. por año. Luego, el ascenso es más lento para alcanzar la altura de hoy alrededor del año 2.250 a.C.⁵. De tal forma, durante gran parte del período que nos interesa, el Istmo de Panamá tenía una superficie mucho mayor que la de hoy, de aproximadamente 100.000 kilómetros cuadrados, cuando una porción apreciable del gran Golfo de Panamá (y

- 4 Robert STEWART es de los primeros en llamar la atención en Panamá sobre tales variaciones globales de la geografía física del Istmo antes de la época precolombina. "Evidencias geológicas del hombre Primitivo en Panamá" en Actas del Primer Simposio Nacional de Arqueología y Etnohistoria de Panamá, Panamá marzo de 1978, se inspira en los trabajos de Elsa BARGHOORN y Alexandria BARTLETT de la Universidad de Harvard.
- 5 Richard COOKE, o.p. cit. p.p. 19-20 citando a A. GOLIK, "History of Holocene Transgression in the Gulf of Panamá", J. Geological, vol. 76, 1968 y A.S. BARTLETT & E.S. BARGHOORN, Phytogeographic history of the Isthmus of Panama during the past 12,000 years (A history of Vegetation, Climate and Sea Level Change), Amsterdam, 1973.

en particular del Golfo de Parita) y del Golfo de Chiriquí, apoyados en la plataforma continental, constituyeran zonas emersas, con un relieve plano o suavemente ondulado⁶. Tales cambios del nivel de las aguas son el resultado más notorio de un cambio del clima mundial y sobre todo de un recalentamiento de la tierra. Ello afecta también el clima del Istmo de Panamá. Este recalentamiento local es una de las causas probables de las perturbaciones del equilibrio ecológico que provoca la desaparición de la "megafauna" del pleistoceno, capaz sin duda de sustentar una mayor población de cazadores. Pero, es también posible que la presión del número de hombres en un período de expansión demográfica haya roto el equilibrio de esta megafauna. Así, el grupo humano ha podido ser víctima de su propio régimen alimenticio. De todas maneras, el territorio disponible también disminuye por la subida de las aguas, por el avance de la selva primaria y por el aumento de los manglares en una costa de inmersión. La vegetación de climax que corresponde a las nuevas situaciones climáticas invade rápidamente las áreas antiguamente ocupadas por las formaciones herbáceas, propias de un clima más seco. Podemos suponer que el hombre tuvo que hacer un extraordinario esfuerzo de adaptación a las nuevas condiciones naturales, que desarrollar habilidades inéditas lo cual, en ciertos momentos, tuvo que pagar con una pesada cuota demográfica. La hipótesis de disminuciones de población o más bien de alternancias de períodos de crisis demográficas con épocas de auge relativo, en este lapso amplio de por lo menos 5.000 años, entre 10.000 a.C. y 5.000 a.C., no puede ser desestimada. De todos modos, dadas las condiciones del medio natural y las técnicas conocidas, los grupos humanos en del Istmo de Panamá no podían ser, cuantitativamente, de notable importancia.

6 G. RECCHI y A. METTI, *Notas de Paleografía*, I.P.G.H., Panamá 1973, presentan un mapa de la extensión de las tierras emersas del Istmo de Panamá durante la última glaciación del cuaternario que sugiere que toda la plataforma continental panameña se encontraba al descubierto. De tal forma la superficie del Istmo prácticamente se duplica alcanzando cerca de los 150.000 kilómetros cuadrados (glaciación de Würms que termina hace 12.000 años).

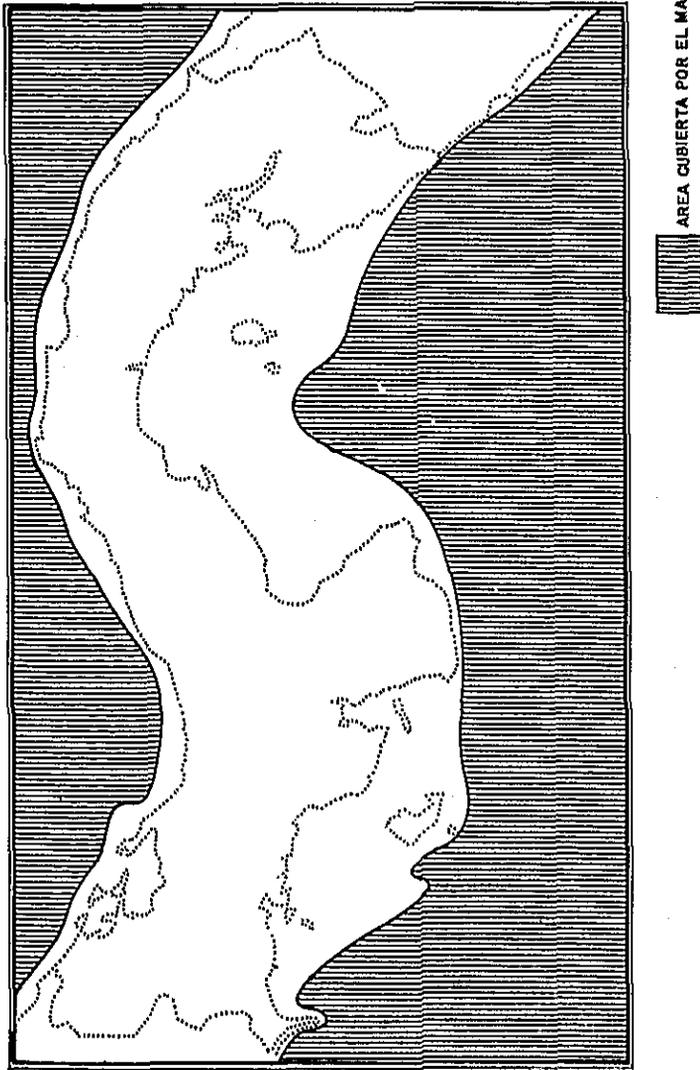


Fig. 1

El Istmo de Panamá hace 12.000 años

Durante el período pre-cerámico, grupos de recolectores y cazadores están presentes en gran parte del Istmo.⁷ Hasta el tercer milenio aproximadamente antes de Cristo, los pobladores, en pequeñas micro-bandas constituidas por dos o tres familias semi-nómadas que habitaban campamentos temporales, recorrían los valles y las planicies en donde maduraban plantas silvestres como las calabazas, el aguacate, las habas, el maíz, los frijoles, etc. Además, recolectaban nueces de palmas como el corozo y las frutas de la cañafístula y del nance⁸ que complementaban con el aporte proteínico de la caza y de la pesca. Las densidades no podían ser, con este régimen alimenticio y este soporte vegetal, muy elevadas: 1 habitante por cada 4 a 10 kilómetros cuadrados, una población, por consiguiente, de 4.000 a 8.000 hombres; densidades semejantes a las que ofrecen los territorios ocupados por los pigmeos en el África. Steward y Faron⁹ calculan para la América del Sur y Central pre-agrícola, densidades que fluctúan entre 0.1 y 0.7 habitantes por kilómetro cuadrado. Aplicadas a Panamá, en el primer caso resultarían cerca de 6.000 habitantes para todo el Istmo y 33.000 habitantes en la hipótesis segunda, la más elevada. Bennett se inclina por esta última cifra aunque trata de refinar las estimaciones burdas de Steward y Faron añadiendo, primero, el concepto de densidad fisiológica de población igual a la tasa de habitantes por unidad de superficie de tierra explotable o en explotación, y, luego, estableciendo la diferenciación regional, aunque muy general, de las densidades territoriales. Así, sin escoger entre una u otra unidad de superficie (a saber, tierra explotada y explotable) que afecta en forma considerable los diversos resultados¹⁰, Bennett nos propone un mapa teórico aplicable al

7 Olga F. LINARES, "Plantas y animales domesticados en la América Precolombina De la Recolección a la agricultura en el Istmo", en Revista de la Asociación Panameña de Antropología, Vol I, N° 1, Panamá 1975.

8 *Ibidem*

9 Julián H. STEWARD y Louis C. FARON, *Natives Peoples of South America*, New York, McGraw Hill, 1959, citado por Charles F. BENNETT, *Human Influences on the Zoogeography of Panama*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1968, p. 31.

10 Además de la enorme variación que puede haber en el término de "explotable" según el régimen alimenticio y la técnica empleada, hay que añadir la distancia objetiva que puede existir en un momento dado, entre la superficie explotable y la efectivamente explotada.

período inmediatamente anterior a la aparición de la agricultura que califica, además, como el del máximo de población de la fase pre-agrícola ¹¹. En este caso, sugiere densidades que fluctúan entre menos de 0.6 habitantes por Km² (que cubre dos tercios de la superficie del Istmo, sobre todo las tierras altas, las colinas y los piedemontes), 0.6 habitantes por Km² (la costa atlántica, los valles del Bayano, del Tuira y del Chucunaque y la Península de Las Palmas) y 3.9 habitantes por Km² (la costa del Pacífico). Como instrumento modelístico ilustrativo, el mapa de densidades propuesto por Bennett es muy útil, aunque los adelantos en la arqueología de este período en Panamá hacen cada vez más dudosas sus estimaciones. La existencia de sabanas, producto de la acción del hombre —seguramente milenaria gracias a las quemas para acorrallar y achicharrar animales— es atestiguada por la presencia temprana de frutas de árboles resistentes al fuego como el cañafístulo y el nance y de los restos de venado, mamífero típico de vegetación de sabana, que se encuentran en casi todos los sitios pre-cerámicos ¹².

Hacia 2.200 a.C. parece haberse producido una ampliación significativa de las áreas de herbazales ¹³, o sea de sabanas, en detrimento de la selva, probablemente gracias a la extensión del método de corte y quema.

A pesar de contar con una documentación arqueológica muy escasa y de las consideraciones adelantadas en las páginas anteriores, podemos suponer que el período pre-agrícola fue, en Panamá, de una estabilidad demográfica relativa frente al período posterior. Durante largo tiempo, los pocos millares de habitantes que comparten la geografía del Istmo han podido llegar a situaciones de equilibrio dinámico entre recursos y número de hombres. Los grandes paroxismos climáticos de los tipos de tiempo de las altas latitudes

11 Charles F. BENNETT, op. cit., pp. 31-32 mapa N° 1.

12 Olga F. LINARES, op. cit.

13 Según R. STEWARD, op. cit. en ese momento se registró un aumento notable en el porcentaje de polen de maíz (probablemente silvestre), hierba y malezas y apareció el carbón de madera en la vertiente del Pacífico.

afectan, en forma muy amortiguada, a los habitantes de Panamá que gozan siempre, durante este período, de la monotonía benévola de las altas temperaturas del clima tropical con una amplitud térmica mucho menos vigorosa. La primera ley del desarrollo de la población ¹⁴, la del crecimiento constante, podría aplicarse en este caso desde la perspectiva de la muy larga duración, del movimiento multimilenario, aunque se matice con el enunciado de la segunda ley, la de la evolución por escalones y mutaciones, ¹⁵ relacionada con los cambios de las "culturas" y "civilizaciones". En este caso, del paso de la tecnología pre-agrícola a la agrícola. Las alternancias multiseculares de las fases húmedas y secas ritman también las oscilaciones demográficas de una población que, sin embargo, aumentaría con gran lentitud. El advenimiento de la agricultura, al abrir nuevas posibilidades de subsistencia y ampliar el abanico de las densidades, puede también provocar trastornos demográficos más notables que aquellos que conocería una modesta población de cazadores y recolectores, integrados desde hace ya varios milenios a un ecosistema que, a pesar de su inestabilidad, evoluciona lentamente. Diminuta población que aparece, en la repetición inmutable de gestos y técnicas de supervivencia, acompasada por los ritmos estacionales del clima tropical que lo comanda todo, casi suspendida en el más largo momento (100 siglos, 200 siglos ¿quién sabe?) de la historia demográfica del Istmo de Panamá.

3. Período agrícola.

La aparición de la agricultura resulta siempre un hecho tecnológico verdaderamente revolucionario, aunque su implantación no se produzca en forma definitiva rápidamente en pocos siglos, ni cubra, al mismo tiempo, todos los lugares. La domesticación de las plantas rompe un equilibrio muy frágil en un grupo humano: sus patrones de poblamiento se alteran y sus posibilidades demográficas cambian notable-

14 Pierre CHAUNU. *Histoire, Science Sociale*, SEDES París 1974, p. 296.
Ibidem, p. 298.

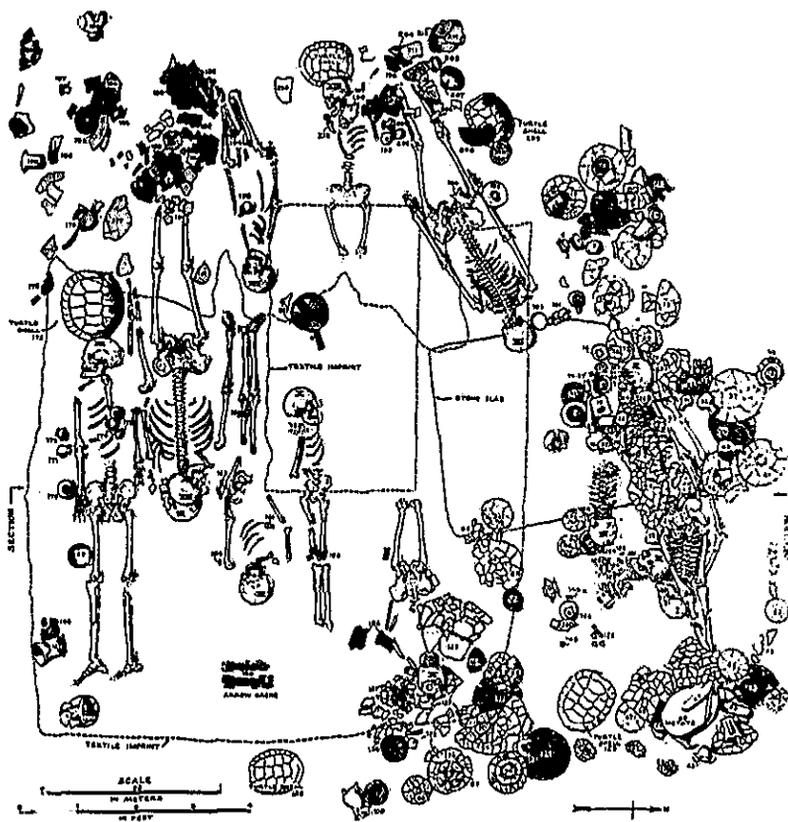


Fig. 2

Cementerio indígena según Samuel K. Lothrop, en Coelé an archaeological study of Central Panama, Peabody Museum, Vol VII, Cambridge, Mass., 1937. Fig. 215.

mente. Se trata de un verdadero salto hacia lo desconocido que arrostra una población de cazadores y recolectores semi-nómadas: la posibilidad de asentarse, de establecer aldeas, de crecer y multiplicarse casi hasta el infinito según los humildísimos puntos de partida. Se enfrenta el grupo a la posibilidad de crear utensilios, un nuevo lenguaje mucho más rico, de desarrollar habilidades y de provocar una mayor tensión entre el hombre y su ambiente natural, entre el hombre y el espacio y entre el hombre y sus otros semejantes. Se enfrenta, en suma, ante la posibilidad del progreso.

La distancia entre las situaciones pre-agrícolas y agrícolas es revelada por los arqueólogos: ella se sitúa entre el poblamiento tímido, raro y pobre de los sitios pre-cerámicos y la plétora relativa, la abundancia y la variedad de los sitios ocupados por sociedades y grupos que conocían el secreto de la elaboración de la cerámica.

La existencia de la agricultura en el Istmo, aunque en su fase más rudimentaria, puede ser datada desde el tercer milenio antes de Cristo.

Entre 5.000 y 2.000 a.C., al final del período pre-agrícola y probablemente coincidiendo también en algunos momentos con los primeros ensayos agrícolas tierra adentro, pequeños grupos de cazadores, recolectores y pescadores de la región central, parecen establecer un patrón de ocupación humana que resulta en migraciones de corta distancia¹⁶ entre las diversas áreas geográficas complementarias en el suministro de alimentos. Así, por ejemplo, se han encontrado sitios cercanos a la línea de costa del Golfo de Parita¹⁷

- 16 Olga F. LINARES, *Ecology and the Arts in Ancient Panama, on the development of social rank and symbolism in the central provinces*, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, D.C. 1977, pp. 22-23.
- 17 Charles R. MCGIMSEY III, M.B. COLLINS y T.W. MCKERN, "Cerro Mangote and Its Population", presentado en el 37a. Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966. Willey GORDON R. y Charles R. MCGIMSEY, "The Monagrillo Culture of Panama", *Papers of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology, Harvard University*, vol. XLIX, No. 2. Sobre un sitio algunos kilómetros más tierra adentro y para una población más dependiente de recursos de pesca fluvial, Anthony J. RANERE y Richard MCCARTY, "Informe preliminar sobre la excavación de un sitio precerámico en Coclé" en *Actas del IV Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, Panamá 1973, pp. 483-493.

ocupados por trashumantes recolectores de moluscos y anfibios y pescadores en las lagunas de mareas y esteros fluviales que conforman el ambiente intertidal en la región. Se ha avanzado incluso la hipótesis de la migración estacional, ¹⁸ de algunos meses, relacionándola con el enriquecimiento de las aguas superficiales del golfo, producido por el afloramiento (upwelling) de masas de aguas profundas, más frescas, durante la estación seca ¹⁹. Es probable que la riqueza alimenticia de los ecosistemas intertidales del área, con sus biogeocenosis ²⁰ característicos, fuese más estable de lo que pudiéramos imaginar puesto que, durante la estación de lluvias, los sedimentos fluviales pudieran complementar aquellos provenientes del fondo del mar en la estación seca. De tal forma, se explicarían migraciones microlocales, de algunos kilómetros de distancia para optimizar, durante la mayor parte del año, los resultados de la recolección y pesca de especies relacionadas, ya sea con los afloramientos de aguas profundas, ya sea con la llegada masiva de ricos sedimentos fluviales. Además, algunos kilómetros tierra adentro, en el piedemonte de la cordillera central, también encontramos sitios utilizados presumiblemente por los mismos trashumantes como campamentos de caza local, en los cortos períodos anuales de empobrecimiento alimenticio del área costera. En todo caso, este patrón espacial de ocupación humana y de explotación del territorio, vinculado a movimientos de población basados en nomadismo, trashumancia o estacionalidad ha podido, según Olga Linares, retrasar la evolución o la adopción de la agricultura sedentaria, entre los grupos de la región cercanos a la costa ²¹. Así, la adopción de la agricultura en el Istmo parece

- 18 Olga F. LINARES, *Ecology and the Arts in Ancient Panama*, op. cit., p. 23.
- 19 SCHAEFER, M.B., BISHOP M.M., y GERALD V.H., "Some aspects of Upwelling in the Gulf of Panamá", en *Inter-American Tropical Tuna Commissions, Bulletin No. 2*, pp. 77-132, 1958.
- 20 Estos agrupamientos de organismos ligados por una dependencia recíproca podían difícilmente ser alterados teniendo en cuenta la reducida población involucrada de recolectores y pescadores y las condiciones medias del medio geográfico.
- 21 Olga F. LINARES, *Ecology and the Arts in Ancient Panama*, op. cit., p. 23.

ser más bien un hecho de grupos de alta movilidad geográfica, localizados sobre todo en el hinterland medio entre la costa y la montaña, en los valles fluviales o en el piedemonte montañoso de la Cordillera Central, tanto en la región central como en Chiriquí²².

Durante un período de 1.500 años asistimos a la etapa que Olga Linares llama de agricultura "formativa",²³ con sus utensilios de deforestación, sus hachas aptas para trabajar en una agricultura de roza, con sus desmontes característicos, sus amplísimos barbechos, la precariedad de las técnicas, la movilidad de sus campos y sus muy pobres rendimientos. Agricultura a medio camino entre al nomadismo de los recolectores y la sedentariedad de la verdadera agricultura de gestos plenos. Richard Cooke habla de "la transición de la recolección y de la caza generalizada a la agricultura incipiente"²⁴ distinguiendo dos fases: una, de 5.000 a 3.000 a.C. en que domina la primera actividad, mientras que entre 3.000 y 500 a.C. "comenzó, o por lo menos se intensificó el cultivo de varios árboles y tubérculos"²⁵. Supone Olga Linares que estos grupos de la etapa "formativa" cultivaban tubérculos (en Chiriquí), aunque no descarta la hipótesis del cultivo precoz del maíz en el área de Azuero²⁶.

Durante el primer milenio antes de Cristo, "los pocos datos que existen sobre los patrones de asentamiento de la época, señalan que hubo un crecimiento de población y concentración.... de la misma en las áreas de suelos aluviales"²⁷

22 Esta parece ser también la opinión de Olga LINARES, *Ibidem*.

23 Olga F. LINARES, "Plantas y Animales Domesticados en la América Precolombina: de la recolección a la agricultura en el Istmo", *op. cit.*

24 Richard COOKE, *op. cit.*, p: 20.

25 *Ibidem*, p. 22

26 Su presencia está siendo estudiada en el más antiguo sitio de cerámica del Istmo, el de Monagrillo, fechado entre 2.455 y 1.200 a.C. por Anthony RANERE. Richard COOKE, "American Antiquity", vol. 43, No. 3, 1978. p. 522.

27 Richard G. COOKE, "Los impactos de las comunidades agrícolas precolombinas sobre los ambientes del trópico estacional: datos del Panamá prehistórico" en prensa en "Actas del IV Congreso de Ecología Tropical", Panamá.

declara Richard Cooke para las zonas alrededor del Golfo de Parita. Las evidencias arqueológicas, en un ambiente altamente modificado por el hombre en esta región entre 300 a.C. y 500 d.C. sugieren, lógicamente, la presencia de una población capaz, por su magnitud y habilidad, de dejar una huella tan importante. Extensos maizales, campos con leguminosas, algodón, tubérculos y frutales, "nanzales" y áreas con vegetación secundaria en distintas etapas de regeneración suponen una experiencia continua, por un grupo humano vigoroso, de varios siglos sin fallas ni percances demográficos graves.

Sin embargo, no en todas partes ha debido producirse esta evolución unilineal de la población. El Istmo de Panamá ha debido ser, para pequeños grupos prehispánicos con limitadas posibilidades de contacto físico, un espacio compartimentado cuya unidad demográfica fuese el resultado de una confortable ilusión del investigador actual. La variedad de clima, topografía y vegetación natural del Darién, de las tierras altas de la Cordillera Central, de la vertiente del Atlántico y de las amplias planicies del Pacífico ofrecían condiciones bastante diferentes para el crecimiento de estos grupos diversos, cuyos desarrollos demográficos, paralelos, correspondían a la dispersa adaptación al ambiente natural y a la elección del género de vida original. ¿Por un éxito, cuántos fracasos?, ¿por un hallazgo arqueológico, cuántas evidencias desconocidas?

Las lagunas arqueológicas en el tiempo y en el espacio, obligan a la prudencia y estimulan la imaginación. Ellas han sido notadas por arqueólogos experimentados²⁸ quienes han adelantado interesantes hipótesis para explicarlas. ¿Podríamos preguntarnos también si esas lagunas arqueológicas revelan fenómenos de despoblamiento, de reflujo de hombres?, ¿si se trata del resultado, demográfico, de los errores en la adaptación a un nuevo tipo de economía y de género de vida: el paso del período pre-agrícola al agrícola propiamente

28 Olga F. LINARES, "Conceptos Ecológicos sobre el Período Formativo en el Nuevo Mundo y Panamá" en Actas del V Symposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá, Panamá 1975.

dicho? Es cierto que la agricultura no se implanta de golpe en todo el territorio del Istmo ²⁹ y que de una dieta resuelta por los productos de la caza, de la pesca y de la recolección no se pasa bruscamente a otra predominantemente o exclusivamente agrícola. Sin embargo, en este período de transición, de algunos milenios por cierto, los grupos que habitan el Istmo parecen adoptar, imperceptiblemente sin duda, otros patrones de poblamiento que inciden en sus comportamientos demográficos. La sedentarización agraria favorece el contacto entre los hombres. La producción agrícola ofrece, además, excedentes para intercambiar y para sustentar cada vez más habitantes. Se reúnen así condiciones que teóricamente deberían alentar un crecimiento demográfico más acelerado y sostenido. Pero también tenemos que contar con el hecho de haberse reunido condiciones que favorecen la eclosión de epidemias provocadas por un mejoramiento de los intercambios patógenos, resultado de una más intensa comunicación. La especialización del trabajo puede también crear grupos cada vez más importantes dependientes de los agricultores y de las incertidumbres climáticas, aunque fuesen las tropicales. En adelante, las variaciones demográficas tienden a ser mayores, los ritmos de crecimiento secular seguirán curvas de altas y bajas más pronunciadas. Podríamos así enunciar otra ley de la evolución de la población, la de "la reducción del período de oscilaciones", ³⁰ las cuales son más contrastadas y cercanas en una población de transición entre dos sistemas demográficos diferentes. En otras áreas del mundo también se habla de la "penosa transición entre los grandes cazadores paleolíticos y los primeros campesinos neolíticos". ³¹ Un "empobrecimiento enigmático de la vida humana" ³² atestiguada por los restos arqueológicos (número de

29 Richard COOKE insiste, con razón, en la lentitud de la difusión de las técnicas agrícolas.

30 P. CHAUNU, op. cit., p. 300

31 R.L. NOUGIER, *Géographie Humaine Préhistorique*, París 1959, citado por Marcel REINHARD, André ARMENGAUD y Jacques DUPAQUIER, *Histoire Générale de la Population Mondiale*, Editions Montchrestien, París, 1968, p. 16.

32 *Ibidem*.

sitios, utensilios, restos de cocina, etc.) sólo se explica por la precaridad de esta construcción de transición, por la fragilidad de los mecanismos del paso de dos regímenes de vida tan diferentes. En Panamá, pareciera ser que en este momento, en la fase de transición entre dos tecnologías opuestas, de la recolección a la agricultura, se producen descensos de población. Podemos plantear, a manera de hipótesis y simplificando quizás al extremo, en espera de confirmación o rechazo por parte de los arqueólogos, el problema de la época de transición como aquél de una pérdida parcial del dominio de las habilidades de la recolección —incluyendo caza y pesca— sin haber ganado, plenamente, el dominio de las técnicas fundamentales de la agricultura. Para grupos pequeños, dispersos, sin mecanismos alternativos de ajuste bien desarrollados y eficaces, ello ha podido significar un destino prácticamente trágico. Muy probablemente, la acumulación de fracasos que excedió el multiplicador de posibilidades que otorgaba la agricultura produjo, a la larga, un empobrecimiento material y sin duda también demográfico de estos grupos. La implantación de la agricultura en el Istmo de Panamá parece ser, en esas condiciones, un hecho más bien de origen externo, de poblaciones inmigrantes que habrían logrado dominar las técnicas agrarias por lo menos más elementales y que habrían superado así, gracias a condiciones más favorables, los inconvenientes de este período transicional. Poblaciones que ocupan el vacío parcial dejado por los desaparecidos recolectores, víctimas de la panacea agrícola. La lenta hecatombe que, en nuestra hipótesis pesimista, representa esta inserción del Istmo de Panamá a la tecnología agraria es semejante, guardando las debidas proporciones, a la que conocerá casi dos mil años después, luego de la Conquista hispánica. Posiblemente, para llenar los vacíos que se producen en algunas partes del período entre 1.500 a.C. y 500 a.C., hayan tenido lugar migraciones de poblaciones vecinas, de hombres que accedían a Panamá mediante la navegación costera del Sur (Colombia) o de Centro América y Méjico y que se unen a los residuos de la población paleoindia original.

Desde 500 a.C. hasta alrededor de 300 d.C. presencia-
mos en Panamá el triunfo pleno de la agricultura y posible-

mente también del crecimiento demográfico. Los sitios arqueológicos se hacen más abundantes y aparecen manos líficas y metates (piedras de moler) para procesar el maíz híbrido, que es el resultado de cruces entre razas primitivas de maíz mejicano y razas colombianas.³³ Esta agricultura sustenta el primer cacicazgo ceremonial (Barriles) y las primeras aldeas en el piedemonte del Volcán Barú, fechadas con exactitud entre 300 a.C. y 600 d.C.³⁴

Durante los dos últimos milenios antes de la Conquista (500 a.C. y 1.500 d.C.), el panorama cultural y demográfico del Istmo de Panamá ha sufrido una alteración fundamental en relación con el tercer milenio antes de Cristo, cuya marca visible aparece en el paisaje geográfico. El Istmo es, en adelante, un mundo de concentraciones sedentarias, de grandes aldeas rurales, de cementerios importantes, de centros dedicados al intercambio de objetos y ¿por qué no, de hombres? Por ejemplo, Olga Linares encuentra que aproximadamente hacia 800 a.C. en los valles del Volcán Barú inmigraron poblaciones que venían posiblemente de las tierras altas de la vertiente del Pacífico de Costa Rica, quienes cultivaban maíz, frijoles y árboles.³⁵

Richard Cooke otorga una importancia especial, decisiva, para la expansión demográfica de la costa del Pacífico del Istmo de Panamá, al inicio, alrededor del año 1000 a.C., del cultivo de plantas que se propagan mediante semillas, por oposición a los tubérculos que lo hacen vegetativamente³⁶. Tales plantas, de alto contenido proteínico, resuelven importantes problemas dietéticos en sitios de caza insuficiente, al mismo tiempo que obligan a un mayor aporte del factor tra-

33 Ver Olga F. LINARES, D. CHEETS y E. ROSENTHAL, "Prehistoric Agriculture in tropical highlands", en *Science*, No. 187, 1975.

34 Olga F. LINARES' "Plantas y animales domesticados en la América Precolombina: de la recolección a la Agricultura en el Istmo", Op. cit.

35 Olga F. LINARES "Adaptative strategies in the New World Tropics: a problematic example from western Panamá" en *World Archaeology*. Vol. 8 N° 3, Londres 1977. pp 304-319.

36 Ibidem, pp. 23-24.

bajo y del factor tierra, gracias a la técnica de la roza, devoradora de espacio. La discusión entre los que sostienen que es la aparición y sobre todo el arraigo de la agricultura lo que favorece el aumento demográfico o lo contrario, si bien es cierto es fundamental en otros contextos y sobre todo para otras magnitudes, resulta de menos interés relativo para el caso que nos interesa. En un espacio pequeño, sometido a varias influencias microambientales y al paso de los hombres, con una población prácticamente ínfima, las influencias externas podrán ser, quizás en la conformación de estructuras, prácticamente decisivas. Pero sí tenemos que registrar el hecho que existe una correlación positiva entre el triunfo de la agricultura y el crecimiento demográfico de Panamá. Desde principios de la Era Cristiana, la población de la costa del Pacífico aumenta con rapidez y se establecen varias aldeas en los valles inferiores de los ríos.³⁷ Eso sucede entre los años 100 y 500 d.C., en los ríos Tonosí, Santa María, Chico y Grande. Se encuentran evidencias de tensión humano-espacial en toda esta región central gracias al aumento de la población³⁸ que se traduce también, probablemente, por el surgimiento de tensiones sociales entre los hombres dentro de las mismas comunidades.³⁹

A partir de los comienzos de la Era Cristiana, la diferenciación regional en la distribución geográfica de la población parece hacerse más neta, de la misma manera que las diferencias culturales entre las tres grandes regiones de poblamiento en el Istmo (Este, Oeste y Central), parecen acentuarse en forma notable.⁴⁰

La pujanza demográfica, el expansionismo militar y comercial⁴¹ y la superioridad cultural de la región compren-

37 Richard COOKE, op. cit. p. 29

38 Ibidem, p. 26.

39 Interpretación a partir del artículo de Olga LINARES, "Animales no comestibles son temibles", en Revista Nacional de Cultura, No. 2, Panamá 1976, pp. 13-14.

40 Richard COOKE, op. cit., p: 34

41 Ibidem, p. 27

dida aproximadamente entre el río Tabasará al Oeste y el río Chame al Este, que se despliega frente al Océano Pacífico, es un hecho casi cierto, por lo menos durante los últimos 12 a 15 siglos antes de la Conquista. El patrón espacial de poblamiento que propone Bennett para 1.500 d.C. es útil como modelo ilustrativo de distribución geográfica de esta población que muy probablemente también, durante un largo período anterior, privilegia las llanuras costeras del Pacífico y sus valles fluviales.⁴² Disposición espacial que será modificada durante la Colonización, cuando el Istmo deja de ser un puente que une masas terrestres para convertirse en punto de enlace de masas oceánicas.

Una agricultura diversificada, una economía productiva con excedentes, una sociedad organizada en cacicazgos y un arte refinado⁴³ no impiden, por el contrario, un régimen demográfico semejante al que conocen otras sociedades más evolucionadas del continente americano⁴⁴ como la maya⁴⁵: una curva secular con sus altas y sus bajas, con sus crestas y sus senos violentamente contrastados, característica de los regímenes demográficos de tipo arcaico de antes de la desaparición de las grandes pestes y hambrunas que diezmaron, periódicamente, los Viejos Mundos. Se trata de largos períodos de crecimiento sostenido a los cuales suceden bruscos desplomes catastróficos. Este tipo de perfil, que algunos autores llaman amerindio⁴⁶, se encuentran también en la

- 42 Charles BENNETT, op. cit., mapa N° 6.
Sin embargo, nos resulta difícil admitir una mayor concentración poblacional en las depresiones del Bayano y del Tulra-Chucunaque. Las crónicas de la época y los listados de tribus indígenas otorgan un mayor peso demográfico a la región central y a la llanura de Chiriquí. Ver Elsa MERCADO, *El Hombre y la Tierra en Panamá (siglo XVI)* según las primeras fuentes, Madrid 1959, pp. 270-273.
- 43 Ver Olga LINARES, *Ecology and the Arts In Ancient Panamá...* op. cit.
- 44 Por ejemplo, el caso de Teotlalpan en México, estudiado por investigadores de la escuela de Berkeley (evolución de la población del año 900 a 1900). S.F. COOKE. *The Historical Demography and Ecology of the Teotlalpan*, (ver gráfica en M. REINHARD, A. ARMENGAUD y J. DUPAQUIER, op. cit., p: 142).
- 45 P. CHAUNU, op. cit. p. 299
- 46 Ibidem.

evolución de la población china, la mejor conocida desde hace por lo menos dos mil años,⁴⁷ con sus característicos ritmos y oscilaciones multiseculares.

Después de los milenios de relativa estabilidad del amplio período pre-agrícola y de las perturbaciones de la población durante los 1.500 años del período de transición pasamos, verosímilmente, a dos milenios de agricultura plena, con oscilaciones más pronunciadas de los ritmos demográficos seculares que concluye, violentamente, con la conquista del siglo XVI.

Todo parece indicar que a la llegada de los europeos, el Istmo se encontraba en una época de auge demográfico, como el resto del Continente Americano. Los cronistas de la aventura de la conquista insisten en la importancia de la población y en la densidad notable de ocupación del suelo.⁴⁸

Los arqueólogos tienden a confirmar los testimonios de los cronistas de principios del siglo XVI, adelantando la opinión de una acción muy vigorosa del hombre en el litoral del Golfo de Parita, de tal forma que su ambiente natural no difería mucho, durante casi dos milenios antes de la conquista, del que vieron los españoles entre 1515 y 1530 d.C.⁴⁹

Más recientemente investigadores precisan, con mayor prudencia, estas impresiones aunque concuerden en adjudicar al Istmo de Panamá una población relativamente abundante, entre 250.000 y 500.000 habitantes,⁵⁰ que sufrirá los efectos del contacto con los europeos y el consiguiente desplome, catastrófico, durante el primer siglo de presencia ibérica.⁵¹

47 M. REINHARD. A. ARMENGAUD y J. DUPAQUIER, op. cit. p. 135, cuadro.

48 En particular Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid 1959, vol. III, p. 236 y 311.

49 Richard COOKE, "Los impactos de las comunidades agrícolas precolombinas sobre los ambientes del trópico estacional", op. cit.

50 Sobre todo Charles F. BENNETT, op. cit. quien habla de 225.000 habitantes para el Istmo de Panamá en 1500 d.C.

51 Omar JAEN SUAREZ, *La Población del Istmo de Panamá, del Siglo XVI al Siglo XX*, Panamá 1978, pp 43-53.

4. Conclusión

En este corto ensayo sólo pretendimos plantear algunas hipótesis sobre lo que pudo ser un modelo posible de evolución demográfica del Istmo de Panamá durante 120 a 140 siglos de ocupación humana. La empresa pudiera parecer más que ambiciosa teniendo en cuenta la dificultad de probar de manera irrefutable ninguno de nuestros planteamientos. Los resultados de investigaciones arqueológicas en curso o por hacerse podrán aportar elementos inéditos, susceptibles de ser utilizados para nuevos estudios e interpretaciones sobre la evolución de la población del Istmo de Panamá, durante la mayor parte del período de ocupación humana. De todos los temas demográficos sobre Panamá, este será, posiblemente, el único realmente inagotable.

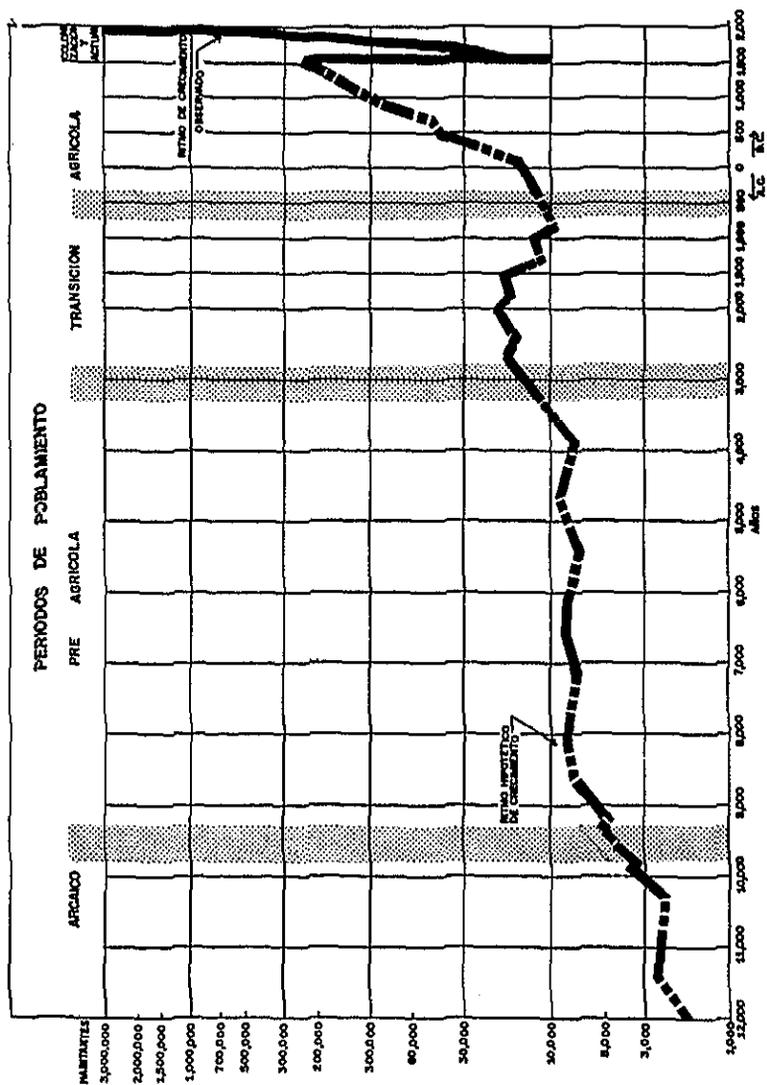


Fig. 3

140 siglos de evolución de la población del Istmo

